

## Serenella Iovino, La materia como poesía cósmica. Una conversación.



**Entrevista por: Juan Carlos Galeano**

*<http://myweb.fsu.edu/jgaleano>*

*Magíster en Literatura*

*Professor. Division of Spanish*

*Dept. of Modern Languages and Linguistics*

*Florida State University*

Juan Carlos Galeano: ¿Cómo aparecen en su vida las ideas sobre la materia como poesía cósmica y la ecocrítica?

Serenella Iovino: La mía es una historia emocional, yo era una estudiante de filosofía en los noventa, y estaba en Alemania estudiando la época de Goethe, el poeta, escritor y filósofo alemán. En esa época, estaba fascinada por la manera en que los poetas fungían también como filósofos, y los filósofos eran estudiantes de la naturaleza. Todas estas convergencias entre filosofía, poesía y naturaleza estaban en el centro de mi imaginación. Estaba fascinada de ver que Goethe pudo escribir *El Fausto* y después algo como *La metamorfosis de las plantas*, o *La teoría de los colores*. Goethe escribió

de física, meteorología, anatomía animal y rocas. Aunque sería impreciso llamarlo el precursor de Darwin, Goethe estaba convencido de que había una afinidad entre todas las formas de vida. De hecho, Goethe descubrió la existencia del hueso intermaxilar en el cráneo humano, el cual, a sus ojos, era evidencia de esa afinidad, la prueba de que, de cierta manera, todos los animales habían sido creados iguales. Desde luego, debido a este descubrimiento, Goethe fue condenado al ostracismo por la comunidad intelectual.

De hecho, en aquel tiempo, se pensaba que este hueso mandibular, más visible en los cráneos animales, era algo que separaba a los humanos de los animales porque estaba asociado con la masticación, con la ingesta de alimentos. Pensaban que los humanos no tenían dicho hueso porque eran criaturas creadas para hablar y para pensar. Pero Goethe insistió en que el cráneo humano también tenía este hueso, y pudo encontrar la evidencia de ello después de muchos años de investigación en anatomía comparada. Era una idea fascinante que encajaba en el marco del panteísmo, formulado un año antes por el filósofo Baruch Spinoza. En la época de Goethe, poesía, naturaleza y filosofía iban de la mano gracias a la filosofía de Spinoza. La idea de que Dios y naturaleza eran la misma cosa era muy importante, y así fui completamente cautivada por el espíritu de esta época.

Este es el motivo por el cual me especialicé en este periodo de la historia. Pero después de terminar mi doctorado en filosofía alemana, me encontré en una crisis. Parecía que para ese entonces todo en ese campo ya estaba escrito, así que mi compañero Maurizio y yo decidimos tener una sesión de reflexión al respecto. Mis estudiantes de ese entonces formularon una pregunta: ¿Qué estarían haciendo hoy aquellos filósofos de la naturaleza? Y la respuesta fue: no serían más *Naturphilosophen*, filósofos de la naturaleza, serían filósofos del medio ambiente. Así fue mi cambio de filosofía de la naturaleza a filosofía del medio ambiente. De esta manera, mi recorrido ha empezado con la filosofía alemana y después ha pasado a la filosofía ambiental, ética ambiental y, después, ecocrítica. Descubrí que la ecocrítica era una de esas disciplinas que realmente buscaba relacionar a la literatura, la poesía y todo lo que no entra en el mundo de las palabras, como paisajes, animales, plantas y toda la imaginación conectada con el mundo no humano. Esta era una



Goethe in the Roman Campagna (1786) by Johann Heinrich Wilhelm Tischbein.

nueva clave para entender el mundo. Y así, escribí dos libros en italiano sobre filosofía ambiental y ecocrítica, los cuales se siguen imprimiendo y usando en clases, después de más de una década. Ese fue el comienzo de mi camino en la ecocrítica. Ya no soy más una académica dedicada a Goethe, pero sé que podría escribir acerca de su trabajo de una nueva forma, si así lo quisiera. Y esta es para mí la importancia de la ecocrítica: da nuevas claves para repensar lo que ya había sido pensado por siglos o milenios, porque todo gira alrededor de la intersección del mundo humano

con el no humano.

JCG: Bien, ese es un fascinante viaje personal e intelectual que resultó en tu interés por discutir puntos de intersección, conectando los puntos del universo.

Serenella: Pero hay algo más que la ecocrítica me ha dado, tú sabes, hablo italiano, fui una estudiante italiana en una universidad alemana, pero no hablaba ni una sola palabra de inglés, y la ecocrítica me motivó a estudiar inglés, estimuló mi imaginación lingüística, así que hay una ecología de las lenguas también.

JCG: Hablando de tu experiencia personal y de tu sentido de lugar, ¿creciste en una ciudad o en un área rural?

Serenella: Nací en la ladera de un volcán. Soy de Nápoles, cerca del Vesubio, nací exactamente a mitad de camino entre el volcán y el Mediterráneo, en una casa grande que pertenece a mi abuela. No nací en un hospital, mi madre era muy joven y quería dar a luz en casa, de hecho, nací en un cuarto que da al mar, así que soy mitad criatura marina y mitad criatura volcánica. Las playas cerca del Vesubio, como te podrás imaginar, son negras, así que, si se quiere, tengo componentes de tierra, agua y también fuego. Y el viento –que en esta área es generalmente lo que llamamos viento de tierra- es una presencia constante allí. En mi personalidad se encuentra una mezcla de todos estos elementos.

JCG: Lo que dices me lleva a pensar en la noción de “*storied matter*”, algo así como una materia capaz de guardar y producir historias, lo cual sugiere el poder que tiene la materia en nuestra vida. Puedo ver, presentado a través de tus narrativas personales, un deseo de rendir un homenaje a la materia, la sugerencia de una genealogía cósmica para todos los seres.

Serenella: Esta es una idea muy antigua que se remonta hasta los filósofos griegos. La idea de estos es que la materia tiene una imaginación, de hecho, los griegos hablaban de la fantasía como una especie de imaginación de la materia, la materia como algo que produce sus propias formas, y la manera en que la materia produce formas es una suerte de poesía cósmica, o, para decirlo en griego, una *poiesis* cosmológica. La progresión material de producir formas es como esta imaginación se materializa en tiempo y espacio. Podemos ver la manera en que los humanos vemos las cosas, así como la manera en que la materia nos acerca estas cosas, y en estas cosas estamos incluidos nosotros también. Creo que todos somos expresiones de esta fuerza cosmológica que podemos llamar cosmopoiesis.

JCG: Creo que este es un punto de intersección para ti y para mí. Lo que acabas de decir es evidente en las cosmologías indígenas de la Amazonía. Para ellos, el río no es solo un dador de vida sino también un productor de historias, y esas historias tienen el fin de enseñar a los habitantes acerca de su entorno. Todos sus mitos, sus criaturas súper naturales son, en realidad, representaciones poéticas de las tierras de la Amazonía, la tierra es sentida por estas culturas tradicionales como animada y sensible, como nosotros,

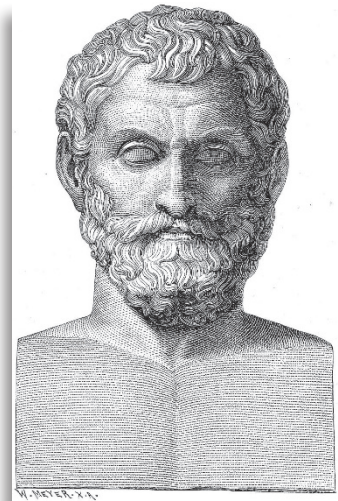


los humanos.

Serenella: Sí, creo que hay muchos de estos arquetipos, para llamarlos de alguna manera, en todo el planeta. Veo muchos de estos elementos en los filósofos de la Grecia antigua. Por ejemplo, cuando Tales de Mileto dice que el agua está llena de dioses, está diciendo que el agua es un elemento dotado con profunda e infinita creatividad. De la misma manera, todo lo que podemos imaginar está ya aquí, con nosotros. Tenemos que seguir esa imaginación de la materia en transformación constante, ese es el camino, y creo que, al mismo tiempo, eso hace a la materia sagrada. Cosas que damos por sentadas, como el agua, por ejemplo, están llenas de dioses.

JCG: Eso, obviamente, nos ubica a todos como humanos en una serie de relaciones con el agua, ¿correcto? El agua, tan desmitificada y desacralizada en nuestra era del antropoceno. Todo esto también te da nuevas perspectivas acerca del mundo, incluso cambia la manera en que miras a la sociedad, proporciona nuevas maneras de verte a ti misma.

Serenella: Y, después de estos filósofos, viene ahora la investigación en física cuántica que te enseña cómo todas las cosas están interrelacionadas. La física cuántica nos dice que hay una interacción entre el observador, los instrumentos científicos y la realidad observada, por ejemplo. En otras palabras, cuando observada a través de un aparato, la materia reacciona frente a la presencia de un observador. Así que pensar que la materia es inerte es ignorar su inmensa fuerza. Esta es, creo, otra forma de neutralizar el mundo que no podemos entender a través de nuestra mentalidad antropocéntrica que destruye todo lo que creemos independiente de nosotros, aunque paguemos las consecuencias de nuestro delirio. Yo no soy física de profesión pero, como estudiante de fenómenos ambientales y ecológicos, he aprendido que todo en el mundo, desde las entidades, dinámicas y fenómenos más grandes hasta las más diminutas están dentro de este gran entramado. Y creo que los niños, con su sentido animista de la vida, son muy conscientes de esto. Infortunadamente, a medida que crecen tienden a perder esta importante visión del mundo.



Tales de Mileto

JCG: Tienes razón, las personas se alejan de este pensamiento animista que desempeña un papel tan fundamental en las narrativas simbólicas de las culturas tradicionales alrededor del mundo. Estas cosmovisiones no dualistas han estado presentes en las culturas desde el origen de nuestra especie.

Serenella: Sí, en nuestro mundo contemporáneo todavía se practica de manera significativa el imperialismo cultural. Llamar primitivas a las culturas indígenas, por ejemplo, es una de estas prácticas. Más aún, ignorar que estas culturas son portadoras de entramados coevolutivos, estratificados a través de los eones es negarse a visualizar las conexiones entre lo humano y lo no humano en el mundo.

JCG: Bien, quiero ahora volver a la noción de poiesis, ¿cómo se articula esta nueva forma de ver el mundo a través de la primera noción de poiesis?

Serenella: Poiesis significa en griego “yo hago, yo construyo”. Así que, en principio, no hay nada de gran nivel cultural en la palabra. Poiesis es algo material y, como tal, algo activo. Es todo lo que está en proceso, todo lo que hacemos. Pero poiesis también es una elaboración de materia, una confección de la vida que está en proceso de construcción: *physis*, la palabra griega que significa “naturaleza”. Al igual que la palabra *natura*, del latín, la palabra griega *physis* significa algo que está naciendo, que sale a la luz (*phōs*, en griego). Todas estas nociones entrañan un sentido material de nacimiento, de salir a la luz. *Poiesis* es probablemente la forma en que *physis* se manifiesta, causando que las cosas sean hechas. Así, *Physis* es una suerte de primera forma radical de poesía, una *poiesis*. Y después, desde luego, nosotros somos humanos, nosotros traducimos. En nuestro pensamiento, los humanos desmaterializamos esta noción de poiesis.

JCG: Es verdad. Desmaterializamos y nos extraviarnos en la construcción de redes de palabras y conceptos sin significado. Y hemos estado perdidos en estos laberintos de conceptos por un buen par de milenios.

Serenella: Los conceptos también son muy importantes para entender el mundo. El problema es que los hemos separado de su base material. Por ejemplo, si tienes una llave pero no tienes una puerta para abrir, no puedes usar la llave. Tienes que orientar la llave en la dirección adecuada para poder abrir la puerta. La diferencia entre la llave y la puerta es que la puerta puede quedarse sin seguro para siempre, puede existir sin la llave. Entonces un mundo sin conceptos es concebible pero un mundo sin palabras, cosmovisiones o seres cósmicos no es posible porque siempre va a haber cosas y seres en el mundo. Un mundo existe incluso en la ausencia de nuestros conceptos, es lo que pienso.

JCG ¿Un mundo con ausencia de conceptos?

Serenella: Puedes tener un mundo sin conceptos concebidos por los humanos, pero no puedes tener un mundo sin seres, sin cosas, sin materia. Formas de seres. De hecho, puedes imaginar un mundo lleno de puertas, pero un mundo solo hecho de llaves, sin puertas, no tiene mucho sentido. Espero estar siendo clara con esta metáfora.

JCG Y para lo que nos interesa, la importancia de construir el concepto correcto es determinante si queremos crear un mejor entendimiento de nuestro mundo.

Serenella: Déjame darte un ejemplo usando el concepto de “storied matter”. Cuando uso este concepto, ¿Cuáles son las puertas que quiero abrir con esta llave? “storied matter” es una idea que yo relaciono con todo lo que hay a nuestro alrededor. Todo es “storied matter”, nuestros cuerpos son “storied matter”. Porque, claro, si lees un cuerpo como una historia, como un texto, puedes encontrar muchos significados diferentes en este texto, puedes ver narrativas en él. Estas pueden ser, por ejemplo, lazos genealógicos, pero también pueden ser las narrativas que surgen de la intersección entre tu presencia

corporal y la presencia corporal del lugar. Así, por ejemplo, puedes pensar en la forma en que tu cuerpo y el lugar reaccionan frente al otro. Si vives en un lugar contaminado, tu cuerpo llevará historias de polución, de la toxicidad que caracteriza ese lugar. Tu cuerpo será un texto en el que se escribe la historia de la industrialización de una ciudad o la colonización de una región. Hay muchas historias relacionadas que se pueden leer en la manera en que tu cuerpo ha reaccionado frente a estas intersecciones y encuentros. Si vives cerca del delta del Níger, por ejemplo, tu cuerpo será la expresión de una historia de colonización, explotación, despojo y capitalismo global. Hay muchas narrativas corporales en el Amazonas, como lo muestran tus bellos libros de poesía y documentales. De hecho, *Storied matter* no es solo acerca de cuerpos humanos, sino también de lugares. Los lugares también son *Storied matter*. En los lugares también puedes leer historias de imaginación, de encuentros, de manipulaciones, de polución. Si no miras los lugares como simples escenarios, verás que diferentes niveles de conocimiento se abren para ti. Así puedes ver todas las capas de una región, como si fueran capítulos de una gran narrativa. Este es el tema de mi último libro, *Ecocriticism and Italy: Ecology, Resistance and Liberation*. Intenté leer algunos lugares usando *storied matter*. En el libro estos lugares son: Nápoles, Venecia, áreas golpeadas por terremotos en el norte y sur del país, o Piamonte, que es la región donde vivo. Todos estos son ejemplos de lugares donde las historias ecológicas están entrelazadas con las historias humanas, con historias de ideas, imaginación, arte y con historias de presencia corporal –historias de la tierra, de agricultura, de polución, violencia, política, violencia criminal y violencia política.

JCG: Y también, al mismo tiempo, esta noción de *Storied matter* entraña la idea de la materia como productora de historias o, como tú lo dices, como coproductora de la historia.

Serenella: Sí, también coproductores porque los humanos somos seres cognitivos, podemos deducir significados de estos textos corporales. Coproducimos historias. La interpretación no es una simple proyección de la imaginación: es un encuentro entre nuestro compromiso cognitivo y las diferentes formas en que la materia narra y construye sus propias (y nuestras) historias.

JCG: eso es correcto, tenemos un medio, un código fluido, un lenguaje que produce historias. Los animales producen historias con sus cuerpos, las plantas producen historias.

Serenella: Existen disciplinas como la biosemiótica y la zoosemiótica. La biosemiótica, en particular, es el estudio de cómo los signos son en realidad algo que la vida produce: el estudio de la vida como una transmisión de información. La información sucede a todos los niveles, en el proceso de organización de la vida, desde la célula hasta los sistemas más complejos. Los organismos son sistemas de información organizada. Así que no es solo la mente humana la que produce signos y los interpreta. El ADN, por ejemplo, es un código, una red de información que necesita ser decodificada, es decir, interpretada al nivel molecular. La interpretación sucede en los niveles más básicos de la organización biológica, así que no debemos sentirnos orgullosos de nuestra singularidad o nuestra supuesta centralidad en el universo, como si de verdad fuéramos el pináculo pensante de la creación, etc., etc. De hecho, ni siquiera sé si realmente existe la Creación.



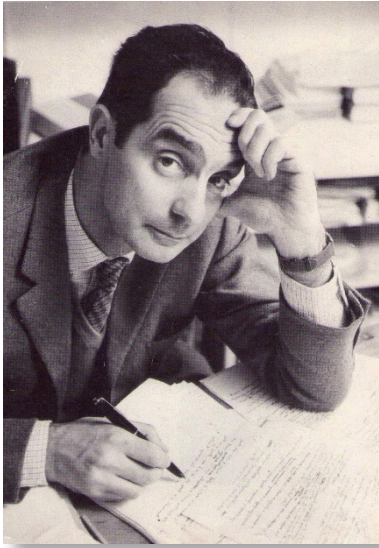
Los humanos podemos interpretar textos pero no desempeñamos papel específico alguno en la interpretación del ADN a nivel celular. La vida simplemente sucede y se desarrolla independiente de nuestras interpretaciones. Si pensamos en el ADN de un perro, todos los elementos de ese perro son un tipo de interpretación de un código en el cual la información está escrita. Es la célula la que lee esta información. Tomemos como ejemplo las células del cáncer; una célula cancerosa se desarrolla enviando mensajes engañosos a otras células. Las células cancerosas son las gran falsificadoras de los mensajes que provienen de otras células, esto es lo que estudia la biosemiótica, *Storied matter*, en este caso.

JCG: Volviendo a la noción de poesía cósmica, respecto a lo ecocéntrico, la eco-poética de nuestros tiempos modernos, ¿podría mencionar algunos poetas europeos y norteamericanos cuyo trabajo represente una contribución oportuna para la cultura ambiental contemporánea?

Serenella: Por supuesto, cada respuesta que he dado aquí está incompleta, no puede ser de otra manera. Sin embargo, debo ser parcial, déjame mencionar al menos dos grandes poetas europeos: Giacomo Leopardi y Goethe. Activos respectivamente en el siglo XIX, ellos realmente son portadores de cosmovisiones en su poesía, más específicamente de visiones en las cuales el humano mismo es un fragmento de la imaginación del mundo. Ya hemos mencionado a Goethe, su visión de la inmanencia y continuidad de las formas de vida es una fuente de inspiración para la época que deriva su nombre del poeta mismo: *The Goethezeit*. Leopardi, quien era un joven contemporáneo de Goethe, también era un filósofo, un materialista, y sus imágenes de la naturaleza son en ocasiones inquietantes, incluso amenazantes. No obstante, lo que quería decir es que la naturaleza es una fuerza que incluye lo humano, aunque no necesariamente a un humano benigno. Pero qué importantes y reveladoras son las imágenes de “Silencios infinitos”, “espacios interminables”, de seres, de constelaciones que están realmente en comunicación con el sujeto humano. Pero si hablamos de la tradición europea, no puedo dejar de mencionar que las raíces de nuestra filosofía están en la forma de lo que los pensadores románticos alemanes definieron como poesía creadora de pensamiento: piensa por ejemplo en Empédocles, Parménides o Anaximandro, todos autores cuyo pensamiento filosófico fue expresado en extensos poemas llamados *Peri physeos* (sobre la naturaleza). *De rerum natura*, de Lucrecio, también pertenece a esta misma línea. Así, todas las antiguas teorías de la realidad fueron cosmovisiones expresadas de manera poética, ejerciendo esta conexión entre *poieisis* y *physis* que era tan natural en la época.

JCG: Ahora, si tuvieras que pensar acerca de unos cuantos escritores del siglo XX en el mundo Occidental cuyas ideas hayan contribuido de manera fundamental a esta imaginación ambiental, ¿cuáles serían esos escritores?

Serenella: Bien, aquí también tengo que ser parcial. Como italiana pienso que Italo Calvino sería uno de ellos. Él es uno de los pocos escritores de la tradición italiana cuya posición es genuinamente no antropocéntrica.



*Italo Calvino*

En su trabajo puedes reconocer todos los temas que más adelante se volvieron importantes para el debate ambiental. Por ejemplo, puedes encontrar una representación de la explosión de la burbuja inmobiliaria, la especulación con bienes raíces que ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial en Italia y trajo consigo la destrucción de los rasgos tradicionales del paisaje italiano. Ya al final de la década de los cincuenta, Italo Calvino manifestaba preocupación por el medio ambiente. Este es el punto principal de *La especulación inmobiliaria*, uno de sus libros, en el cual denuncia la destrucción del paisaje de Liguria, la región de la que era oriundo, debida al negocio de bienes raíces. Hay otra novela, llamada *Smog*, en la cual todo está envuelto en polución: la ciudad (probablemente Turín), el personaje principal y todas las cosas. Y, por supuesto, él tenía la increíble capacidad de narrar para adultos y niños, al mismo tiempo. En su libro *Marcovaldo* hay un personaje que es un muchacho pobre, un proletario que también es un visionario

porque siempre está buscando la naturaleza en la ciudad.

Pero la naturaleza que encuentra es de un tipo que él define como traviesa y comprometida con la vida artificial. Por ejemplo, él es entusiasta acerca de encontrar hongos en la estación del tranvía, pero una vez cocina y se come los hongos, estos se vuelven venenosos, y Marcovaldo, su familia e incluso los vecinos terminan en el hospital. En otra historia, para calentar su casa, decide enviar a sus niños a recolectar leña, pero no hay leña en la ciudad, así que los niños (que nunca han visto un árbol en sus vidas) terminan cortando las vallas publicitarias a lo largo de la autopista.

*Marcovaldo* es un libro para niños pero estas historias también tienen gran significado para adultos. Él ve la naturaleza de la ciudad como una naturaleza que intenta sobrevivir de todas las maneras posibles. Este libro fue publicado en 1963. Otra autora italiana es Laura Conti, quien es definitivamente menos conocida que Calvino, pero muy importante para incrementar la conciencia ambiental en Italia. Ella es considerada “nuestra” Rachel Carson, y –sí– Carson es una de las figuras principales, ciertamente una de las mayores figuras del ambientalismo literario en los Estados Unidos.



*Rachel Carson*

JCG: Bien, hablemos ahora de Rachel Carson, ¿quién es Rachel Carson para Serenella?



Iovino?

Serenella: Rachel Carson es una fuente de inspiración para todos nosotros. Creo que muchas de las personas que trabajan en este campo empezaron en esto gracias a la motivación que les dio su libro Primavera silenciosa. Con sus escritos y su compromiso personal, Carson se ha convertido en un ícono de las luchas ecológicas y de la cultura ambiental.

Su lucha era para difundir el conocimiento ambiental de la mano de modelos culturales: la manera en que tratamos nuestro medio ambiente depende del conocimiento que tengamos del mismo. En Primavera silenciosa, Carson contrasta nuestro conocimiento primitivo y consciencia ecológica con la violencia de nuestros ataques tecnológicos contra la naturaleza. Con las armas de la ciencia atacamos criaturas que no conocemos ni entendemos. Mientras nuestras herramientas culturales sean inadecuadas para el desafío actual, esta ciencia estará en estado de guerra contra la naturaleza. Si tenemos que mejorar algo, no es sólo nuestro comportamiento sino también nuestra cultura, la forma en que pensamos sobre el medio ambiente, la forma en que pensamos acerca de nuestra presencia en el mundo, y las soluciones no sólo se encuentran en la ciencia.

Ahora, creo que las humanidades ambientales (este gran abanico de disciplinas) nos está dando una visión que va más allá de la gran división entre las “dos culturas” –ciencia y naturaleza–. Las humanidades ambientales son una forma de abrir una conversación entre historia, literatura, antropología, geografía, medios, filosofía, etc. con ciencias como biología, química, climatología, geología, ecología, etc. Solo si tenemos una conversación entre estos supuestos dos mundos podemos generar un cambio cultural. ¿Cómo pretendemos empezar a solucionar problemas complejos como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y problemas de justicia ambiental si no entendemos realmente todos los estratos que se intersectan? Necesitamos crear una nueva manera de entender las cosas, una manera que no aisle a las ciencias y las humanidades una de otra. Los humanos no estamos hechos solo de números, fórmulas, ecuaciones.

Necesitamos filosofía, necesitamos historia, poesía y, definitivamente, una visión poética del mundo. Esto es algo que los antiguos pensadores, que eran al mismo tiempo poetas, filósofos y científicos, entendían. Desde luego, ahora tenemos herramientas de investigación más refinadas, pero el modelo que ofrecen los antiguos pensadores, que juntaban indagación y fascinación, es todavía un ejemplo del cual, creo, podemos aprender mucho.